

INTRODUCCIÓN

A continuación, presento mi novela la cual he titulado LOS RODEOS 1977.

Una historia basada en hechos reales ocurridos en 1977; cuando yo era solo un niño de 10 años.

Y quiero comenzar por mostrar mi más profundo respeto a todas las personas y familias quienes se vieron afectadas por tan lamentable capítulo de nuestra historia.

Mi consideración y deferencia por las entidades y empresas jurídico-comerciales que se vieron envueltas en tan lamentable hecho. Y mi aprecio por quienes directa o indirectamente tuvieron que vivir un antes y un después, a partir de lo ocurrido en el Aeropuerto Norte de Tenerife, Los Rodeos en 1977.

Este relato es solo una forma más de contar al mundo entero parte de lo que ocurrió un día sombrío cuando el destino quiso –según algunos entendidos–; que la más despiadada de las suertes se dieran cita en el mismo lugar y a la misma hora. Desencadenando en lo que hasta hoy se conoce como el peor accidente de toda la historia de la aviación civil a nivel mundial.

Personalmente visité el aeropuerto de Los Rodeos en la isla de Tenerife, archipiélago canario en marzo de 2016. Junto con mi hijo Rolando Alexander; Durante la etapa final de la escritura de este libro.

Por supuesto, terminar de escribirlo sin antes visitar Los Rodeos, el aeropuerto norte de Tenerife era impensable para mí.

Y nomas desembarcar del avión que nos llevó desde Madrid, después de un breve reconocimiento y toma de fotos del aeropuerto. Inmediatamente salimos de camino hacia Mesamota. Lugar donde se erige el monumento a las víctimas de esta catástrofe. Para mostrar nuestro respeto, condolencias y recuerdo fraternal a todas las víctimas y sus seres cercanos.

Es un sitio solitario, si algún día lo visitáis veréis que no llega mucha gente por ahí. Pero en su corazón se levanta una escalera metálica en forma de caracol, que inicia un camino hacia el cielo, de unos 25 metros de alta y según sube, termina en un final que evoca el estar un poco más cerca del infinito. Sin duda el camino que realmente merecieron los 583 fallecidos en esta tragedia y todos los sobrevivientes.

Sin más preámbulo os dejo con una historia que encierra ilusión, pero también dolor. Esfuerzo, pero también frustración. Recuerdo, pero también esperanza. Tragedia, pero también supervivencia. Y, sobre todo, donde al final encontraremos como el poder de la inocencia puede transformar la desgracia en uno de los viajes más largos e importantes en la vida de las personas.

*Rolan Galeas
De El Salvador*



Mi hijo, Rolando Alexander ante el Monumento Conmemorativo Internacional dedicado a las víctimas del 27 de marzo de 1977 en el aeropuerto norte de Tenerife, Los Rodeos. Todo nuestro respeto, cariño y recuerdo hacia ellos.

Era una bonita mañana de invierno, fría, pero con mucho sol en la ciudad de Los Ángeles. Rick y Liz Hartman no podían creer que finalmente harían el viaje de su vida, de sus sueños, y más aún, el viaje de su jubilación en ese crucero, del que llevaban años hablando. Salían felices de la agencia de viajes con toda la documentación en sus manos, catálogos, guías informativas, billetes de crucero, billetes de avión, etc.

Lo que nunca imaginaron, era que recién habían comprado un pasaje a la peor pesadilla de toda su vida.

Rick tenía 66 años, ingeniero en robótica; había dedicado los últimos 25 años de su carrera al diseño y construcción de parques de diversión a lo largo de todo Estados Unidos; en Los Ángeles, Orlando, Dallas y San Francisco entre otros. Liz provenía de una infancia dura, acostumbrada a trabajar desde corta edad. Pero con suficiente talento para tener claro desde niña que el mayor sueño de su vida era el ver que en su edad adulta la brisa del mar jugara con su pelo mientras navega mar adentro en un barco. Y después de cuarenta años, casada con el hombre de su vida, Rick; ella pensó que finalmente había llegado el momento de cumplir su sueño. «Dejar que la brisa del mar jugara con su pelo navegando mar adentro, como si fuera una niña». Y qué mejor forma de hacerlo que en un crucero por las islas paradisíacas de Canarias y Europa.

Canarias, archipiélago de islas con una pasión única al sur de Europa. Situadas en el Atlántico, frente a la costa noreste de África. Entre las coordenadas 27°37' y 29°25' de latitud norte y 13°20' y 18°10' de longitud oeste. Estas maravillosas islas poseen un encanto natural donde se conjugan el sol, las playas, surfing, gastronomía, montañas, brisa marina y naturaleza en su máxima expresión. Todo armonizado en siete pequeñas islas que cumplen con la promesa de dar las mejores vacaciones posibles a los gustos más exigentes de todo el mundo.

Pero Canarias no es un destino deseado solamente por ciudadanos estadounidenses; sino, más bien, es un destino turístico muy frecuentado por personas de todo el mundo. Entre ellos, y en su gran mayoría, viajeros provenientes de Europa.

Casi de forma simultánea, cerca de 150 parejas más estaban haciendo la misma reservación hacia ese destino paradisíaco, en principio; en su mayoría matrimonios ya pensionados, quienes llevaban muchos años preparando unas vacaciones de ensueño. Y es que el paquete turístico era casi inmejorable: Un crucero de lujo visitando los más exóticos sitios de Europa, partiendo desde Las Palmas en la isla de Gran Canaria; y regresando diez días después a Las Palmas nuevamente para ser llevados en avión de regreso a sus hogares en los Estados Unidos.

Pero lo que ninguno de los más de 300 pasajeros que subirían al vuelo 1736 de Pan Am sospechó nunca, era, que estaban reservando un pasaje a la más horrenda pesadilla a la que un ser humano puede ser sometido en todo el planeta.

El vuelo 1736 de la otrora y tan prestigiosa aerolínea norteamericana Pan Am. Líder mundial en las décadas cincuentas, sesentas, setentas y ochentas; sería un vuelo conjuntado con un excepcional paquete vacacional de crucero. Dicho vuelo, transportaría pasajeros exclusivamente para conectarlos con su crucero por Islas Canarias y Europa. Y debido al alto número de pasajeros que subiría a bordo, más de 300 personas, pues lógicamente el avión indicado para ello tendría que ser sin duda el majestuoso Jumbo Jet 747. *La Reina de los Cielos*, como se le llamó cuando esta enorme belleza aeronáutica inició sus servicios allá por 1969.

El Boeing 747 era entonces el único avión de fuselaje ancho. Con capacidad para 416 pasajeros además de su tripulación. Mejor conocido como el jumbo jet 747. Propulsado por cuatro motores turbo fan, fabricados por Pratt & Whitney; alcanza una velocidad de crucero superior a los 900 Km por hora. Más que un avión